

Vendimia en tiempos de cambio

Señora Directora:

Cada vendimia es una celebración del trabajo agrícola, del conocimiento acumulado por generaciones y de la estrecha relación entre la vid y su entorno. En Chile, esta tradición no solo forma parte de nuestra identidad, sino también de una industria que ha sabido posicionarse a nivel mundial por la calidad de sus vinos.

Sin embargo, hoy enfrentamos un escenario distinto. Las condiciones agroclimáticas están cambiando, y con ello, también lo hacen los factores que determinan la calidad de la uva. Variables como la temperatura, la disponibilidad de agua o el manejo del cultivo influyen directamente en los compuestos que distinguen a un buen vino.

Desde la investigación científica, vemos en este contexto una oportunidad. No para reemplazar la tradición, sino para complementarla y fortalecerla. Utilizando herramientas tecnológicas, científicas, podemos contribuir a que las plantas mantengan perfiles de calidad más consistentes, incluso en condiciones ambientales variables.

Este tipo de desarrollos adquiere especial relevancia en un momento en que la industria enfrenta desafíos

importantes. Por un lado, el cambio climático impacta directamente en la producción. Por otro, los mercados muestran una tendencia clara hacia la valorización de vinos de alta gama, donde la consistencia y la calidad son clave.

En ese contexto, la ciencia no reemplaza al viñedo, sino que se convierte en una herramienta para apoyarlo. El terroir, el manejo agrícola y la experiencia humana seguirán siendo fundamentales. La biotecnología, en cambio, permite aportar desde otro nivel: el molecular, donde se originan muchas de las características que luego reconocemos y disfrutamos en una buena copa de vino.

La vendimia seguirá siendo, como siempre, el resultado de múltiples factores. Pero hoy tenemos la posibilidad de comprender mejor esos procesos y de acompañarlos con herramientas y capacidades que nos permitan proyectar la calidad del vino chileno hacia el futuro.

Preservar la excelencia del vino no es solo conservar una tradición –tan nuestra–, y fuente de trabajo que contribuye a la economía del país: es también innovar para que esa tradición pueda sostenerse en el tiempo.

*Adrián Moreno PhD.
Universidad Andrés Bello*